



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CII N° 212
Julio-diciembre 2024
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 212**

**Julio–diciembre 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Blas Garzón Vera	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 212

Julio-diciembre 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Figurillas de Valdivia

Fotografía tomada de: Smithsonian, National Museum of the American Indian

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Marzo 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

HISTORIA DE LA DIPLOMACIA CONSULAR EN GUAYAQUIL

Carlos Estarellas Velásquez¹

Si existe alguna característica en el mundo actual, ésta es el acercamiento que se ha efectuado entre los distintos pueblos, merced al adelanto casi prodigioso de las comunicaciones, a tal punto que por lejanos físicamente que se encuentre uno del otro, casi automáticamente se conocen, se comprenden, se comunican.

Esta proximidad, pese a la distancia, ha ido creando poco a poco una idea de mancomunidad mundial, y así, nos entristece y llena de agobio las catástrofes que se suceden en algún punto del orbe; y se ensancha nuestro espíritu el conocer los avances científicos, descubrimientos y obras efectuadas a favor de otros pueblos. Mas, las imágenes reproducidas o las palabras transmitidas, no siempre pueden ser comprendidas en su cabalidad, ya sea por deficiencias técnicas de la transmisión o por el simple hecho de no abarcar todo espectro humano.

Entonces, para una mejor comprensión de lo que está ocurriendo en alguna latitud del mundo, se hace necesario la intervención humana mediante la cual se podrá entender mejor las causas y los motivos que producen el fenómeno. Esa, labor importantísima, por cierto, la desempeñan los diplomáticos y los cónsules, verdaderos conductores a través de los cuales fluye la información.

¹ Estudios superiores en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, donde obtuvo los siguientes títulos: Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas, Abogado de los Juzgados y Tribunales de la República y doctor en Jurisprudencia. Docente en las Universidades Católica Santiago de Guayaquil, Universidad de Especialidades Espíritu Santo UESS y ECOTEC. Tiene un Diplomado de la Universidad Tecnológica Equinoccial y una Maestría sobre el Pensamiento Estratégico realizado en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. PhD en la Universidad de Habana-Cuba. Es un especialista en Derecho Internacional, que ha cumplido múltiples cargos en instituciones públicas y privadas. Editorialista de los periódicos *El Telégrafo* y *Expreso*. Varias publicaciones en el campo del derecho. Varios reconocimientos como el “Hombre del Año”, al Mérito Académico, Medalla del Bicentenario de Guayaquil, entre otras.

Además, la diplomacia es una actividad intelectual y sociopolítica que demanda una sólida formación académica y cultural, también es una permanente reflexión sobre la realidad nacional e internacional y un singular espíritu de análisis crítico del rumbo del mundo contemporáneo. Ser un buen Diplomático implica conocer y reflexionar sobre los grandes acontecimientos de la política internacional contemporánea, conocer los sujetos, sus motivaciones y prioridades; además de entender el papel de su entorno de representación en el contexto internacional, en aras de legitimar su soberanía frente a la implicación hegemónica de las grandes potencias. Se entiende que, para defender los intereses de un país pequeño como Ecuador, se necesita conocer su historia diplomática y consular.

La costumbre de enviar embajadores o cónsules de un país a otro es muy antigua y se practicaba en las civilizaciones mesopotámicas, hitita, egipcia, etc... Mas, tuvo que transcurrir mucho tiempo para que el Servicio Exterior adquiriera gran parte de las características que tiene actualmente. Precisamente fue después de la Paz de Westfalia, concertada en 1648 que se hizo costumbre la existencia de las misiones diplomáticas permanentes.

Por otra parte, hay ciudades que se identifican plenamente con alguna institución, de tal manera que al pensar en la una automáticamente evocamos la otra. Así, por ejemplo, Londres con Scotland Yard, Venecia con los gondoleros, París con los coraceros de la república o Sevilla con la confraternidad de la macarena. Tal simbiosis ha sido posible porque entre una y otra, la ciudad y la institución, se ha ido creando, a través de los tiempos, una relación tan estrecha e íntima que ha dado como consecuencia la unión indisoluble entre ellas Guayaquil, manantial de gente amable, cortés, discreta y afable, tiene también una institución con la que se encuentra total y absolutamente ligada, porque la existencia de la una presupo siempre la de a otra. Lo que, es más, Si una de ellas no hubiera existido la vida de la otra, necesariamente, hubiera sido también corta y precaria. Me estoy refiriendo a la relación estrechísima entre esta ciudad y el Honorable Cuerpo Consular de Guayaquil. Esta

simbiosis, amalgama indestructible entre la ciudad y el Cuerpo Consular se ha formado a lo largo de los años.

En Guayaquil existieron cónsules extranjeros desde el inicio del Glorioso 9 de octubre, tomando en cuenta que fue tan importante esa “Aurora de Libertad” y era de trascendental importancia la existencia del Gobierno dirigido por Olmedo para la causa americana que, inmediatamente, y desde entonces existió el Cuerpo Consular de Guayaquil.

Por este motivo, el Cuerpo Consular de Guayaquil es una institución que no tiene replica en ninguno de los países del continente americano, simplemente por el hecho de que todos esos países no comenzaron la efectiva liberación del dominio de la corona española, situación que sí ocurrió en Guayaquil, a raíz del 9 de octubre de 1920 formándose un Estado provisto de Constitución, rentas propias, ejército a la orden de las autoridades civiles y que formó y sufragó el ejército liberador de Quito que triunfaría después en los riscos del Pichincha.

Además, al momento que nos constituimos en República independiente, Quito, la capital, carecía de carreteras o trenes que la comunicaran directamente con Guayaquil. El viaje desde la capital a Guayaquil primeramente se lo hacía por tierra hasta desembarcar en el poblado que entonces se conocía con el nombre de Bodegas, actual Babahoyo, sitio desde el cual por vía fluvial se navegaba hasta llegar a Guayaquil.

Por otro lado, Guayaquil fue escogido por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica como punto de enorme importancia nombrando cónsul al señor Wheelwright, oriundo de Newburyport, Massachusetts en el año de 1824, fue la única y mayor representación que durante la Gran Colombia tuvo ese país en el territorio del Distrito del Sur, que posteriormente se constituiría como la República del Ecuador.

El señor Wheelwright renunció el 11 de marzo de 1828 ya que se había asociado con el general José Villamil y con un ciudadano norteamericano de apellido Forley para establecer en la ciudad el primer aserrío a vapor, posteriormente el 11 de abril de 1837 el

Congreso del Ecuador le otorgo el privilegio exclusivo de la navegación por vapor en nuestros ríos y mar.

A consecuencia de la renuncia de Wheelwright lo sucedió en el cargo el señor Robert Scott, sin embargo, pocos son los datos que se tienen sobre este funcionario consular, pero parece que permaneció en su puesto hasta el año de 1830, desde entonces ese país ha mantenido representantes en la ciudad de Guayaquil.

Como dato curioso debemos mencionar que en el año de 1849 fue nombrado cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil el capitán Matthew Palmer Game, quien se había radicado en la ciudad algunos años atrás y que además contrajo matrimonio en 1842 con la dama guayaquileña Francisca Jiménez, al retirarse del cargo en el año de 1857 se quedó a vivir en una hacienda en la isla Puna donde murió en 1888.

Por otro lado, debemos indicar que el capitán Matthew Palmer Game es tatarabuelo del doctor Marcos Molina distinguido médico y exlegislador.

Al separarnos de la Gran Colombia y constituirnos como República independiente, en el Ecuador aparecen los primeros consulados en el Guayaquil republicano, así por ejemplo Inglaterra desde 1832 tiene un representante consular en la ciudad, al igual que Francia, España, Perú, Colombia y muchos otros países que se sumaron en la tarea consular.

Mencionaremos algunos cónsules, el primer cónsul alemán fue Ernesto Garbe del 29 de enero de 1871 hasta el 24 de enero de 1878, asimismo Juan Antonio Gutiérrez y Granados fue Cónsul de Argentina desde 1850 hasta 1865, Fernando Márquez de la Plata y García, Cónsul de Chile en Guayaquil en el año de 1839, Antonio Pérez, Cónsul de Colombia desde abril de 1843 hasta el 8 de noviembre de 1848, José Antonio Reyre Cónsul de Dinamarca en Guayaquil en 1898, Manuel Calvo y Rico Cónsul de España en Guayaquil desde junio hasta el 15 de octubre de 1845, Ángel Roditi Cónsul de Grecia en Guayaquil desde 1858 hasta 1879, Antonio Reyre Cónsul de Holanda en Guayaquil en 1898, Pedro Víctor Miller y Gutiérrez Cónsul del Japón en Guayaquil desde 1925, Benigno Simón Calderón y Domínguez Cónsul de Guatemala en Guayaquil en 1880, entre otros.

En el caso del Perú el señor Mauricio Vargas Machuca fue designado cónsul en Guayaquil en 1828, cuando pertenecíamos a Colombia, asimismo cuando se fundó nuestra República del Ecuador, fue ratificado en ese cargo ejerciendo esas funciones hasta 1835.

Por otro lado, es importante resaltar que el señor Mauricio Vargas Machuca es pariente del historiador Ezio Garay, miembro de la Academia Nacional de Historia y del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. El historiador Ezio Garay es hijo del también historiador Guido Garay Vargas Machuca.

Es oportuno mencionar que el Consulado de España en Guayaquil funcionaba en el edificio comercial de don Lorenzo Tous, situado en la avenida primera, como se llamaba el Malecón en esa época.

También el Consulado de Colombia en la década de los años 20 funcionó en el edificio de la Sociedad Colombiana de Beneficencia.

Por lo expresado en líneas anteriores, la importancia de las representaciones extranjeras en Guayaquil nunca menguó, y antes al contrario cada vez más aumento. Ejemplo de lo que afirmamos es la presencia y solidaridad de los cónsules extranjeros acreditados en Guayaquil a raíz de la aparición de la Fiebre amarilla, asimismo, la intervención de los cónsules con la caída del General Juan José Flores y el convenio de la Virginia en 1860, y la guerra suscitada por el tratado de Mapasingue, además valga la oportunidad de mencionar que en la contienda entre las facciones liberales dirigidas por Leónidas Plaza y las dirigidas por el general Eloy Alfaro también liberales que causaron cruentas batallas y víctimas, la intervención de los cónsules extranjeros radicados en Guayaquil hicieron posible el tratado de Durán o Guayaquil, conocidos por los dos nombres que lamentablemente no fue respetado por las fuerzas gobiernistas, la mediación de los Cónsules trataron de salvar a Eloy Alfaro y sus tenientes, lo consiguió en el papel que acordaron ambas fuerzas y que lamentablemente después no supo o no pudo cumplir el gobierno central.

También es necesario señalar, que Ecuador y Japón firmaron su primer tratado de amistad, comercio y navegación en el año de 1918. Ese mismo año el bacteriólogo Hideyo Noguchi llegó a Guayaquil donde descubrió el germen de la fiebre amarilla.

Debemos mencionar que en reconocimiento de la importante labor consular el 9 de octubre de 1931 en la ciudad de Guayaquil se inauguró el paseo de las Colonias.

El Cuerpo Consular se reunía en el salón de la Cámara de Comercio e Industrias, teniendo oficinas en el Palacio de la Gobernación, además realizaban las visitas protocolarias al Gobernador de la provincia y al Alcalde de Guayaquil.

Por otro lado, en el 28 de mayo de 1944 en Guayaquil cuando una revolución atacó los cuarteles de los carabineros, nuevamente la intervención consular mitigó rigores.

Estos antecedentes históricos, dotaron al Honorable Cuerpo Consular de Guayaquil de características especiales y que, gracias a Dios se ha podido mantener a lo largo de más de 100 años.

Además, gracias a la democracia que ascendía y a la mayor institucionalización nacional han desaparecido de nuestra historia los encuentros armados, la guerra fratricida, el enfrentamiento entre hermanos, pero eso, no ha significado que la actividad del Cuerpo Consular haya cesado, simplemente cambio de rumbo dedicándose como lo hace desde muchísimo tiempo atrás en brindar cooperación, en enfrentar problemas sociales y volcarse por entero en la ayuda a la comunidad: dispensarios médicos, programas de asistencias, programas culturales y una serie de actividades que demuestran la supervivencia generosa en ser parte del tejido social de la ciudad y el país.

Posteriormente, el Honorable Cuerpo Consular del Guayaquil se reinstaló definitivamente el día 24 de octubre de 1968, siendo designado como Decano el señor Salvador Briz,

Por otra parte, el Cuerpo Consular de Guayaquil enfrento varios retos. El primer desafío era construir un edificio cómodo, amplio, elegante y capaz de satisfacer las necesidades institucionales era un sueño no fácil de realizar, tomando en cuenta los recursos financieros de la asociación, más el aunar voluntades, juntar fuerzas y ofrendar dedicaciones dio como resultado la realización del anhelo de los asociados, esto es, una de las sedes institucionales mejor concebidas y elegantes de Latinoamérica.

Desde entonces el avance institucional ha sido imparable, día a día, mes tras mes, año tras año a tal punto que hoy además de las instalaciones propias, servicios a la comunidad como el realizado por las damas del Cuerpo Consular dando atenciones médicas de primer orden a precios módicos, conferencias, publicaciones diplomáticas avaladas por el Cuerpo Consular.

También, debemos mencionar que todos los decanos que ha tenido el Cuerpo Consular coincidieron durante sus funciones en la necesidad de fortalecer la presencia de esta institución en la Ciudad de Guayaquil.

El Honorable Cuerpo Consular del Guayaquil ha tenido como tradición durante este tiempo mejorar y fortalecer las relaciones de Guayaquil y el Ecuador con las demás naciones del mundo, esforzándose en crear una atmósfera de amistad y comprensión dentro de la cual se compaginen las distintas facetas de la múltiple comunidad internacional y la nacional.

En este sentido, ha impulsado, organizado y realizado reuniones de distinta especie. Las instalaciones han estado abiertas a los diversos ciudadanos extranjeros procurando darles la información debida y los datos que requieran. Se han volcado por enteros en la ayuda a la comunidad a través de dispensarios médicos, programas de asistencias, programas culturales y una serie de actividades que demuestran que nos hemos convertido en ser parte del tejido social de la ciudad y el país.

Asimismo, una de las mejores maneras de cultivar relaciones con los diversos países es por medio de la cultura y consecuentes con ese criterio, se organizaron una serie de veladas y reuniones culturales en las cuales se ha podido apreciar las virtualidades de artistas extranjeros. Si bien es cierto la sangre une al ser humano, la cultura los hermana.

La actividad de esta Institución también debía dirigirse a la comunidad donde funciona el Cuerpo Consular, intensificarse y tratar de otorgar servicios, algunos de los cuales representan elevados costos monetarios para el ciudadano de Guayaquil.

En este empeño se creó la Fundación de Damas del Cuerpo Consular. Esta Fundación presta servicios de salud y bienestar y proporciona alivio a muchísimos pacientes, pues los equipos de alta tecnología con los que cuentan son a precios reducidos para ayudar al que menos tienen.

La utilización de los tomógrafos y otros equipos es muy frecuente, están a la par de otras instituciones guayaquileñas que también los prestan, y en algunos casos, lo superan.

La labor realizada por el Honorable Cuerpo Consular de Guayaquil ha dado como resultado que en ningún otro país de la América del Sur, América Central o Norteamérica exista un organismo tan vigoroso como el Cuerpo Consular en una ciudad que si bien es cierto es corazón y músculo de la patria no es la capital de la República.

Además, otra característica que debemos resaltar es que los diferentes decanos fueron escogidos en sus cargos por tener una gran preparación, notable experiencia y limpia trayectoria.

Se han desempeñado como decanos Antonio Mata Martínez, Antonio Neme, Nahím Isaías Barquet, Clara Bruno de Piana, Rosita Vera Lagos, María Luisa Marzo de Velasco, Estefano Isaías Dasum, Carlos Núñez Calderón de la Barca, Jaime Guzmán, Jaime Simón Isaías, Juan Doumet Antón, Domingo Norero, Buchard Von Campe, Juan Parodi, Carlos Ortega Maldonado entre otros.

Por otra parte, es importante mencionar, la notable labor del señor Xavier Simón Isaías, Cónsul General Honorario del Paraguay, quien es el gestor del avance del Cuerpo Consular de Guayaquil y que por sus brillantes ejecutorias fue reelecto por aclamación por 19 años para dirigir esta prestigiosa institución consular.

Todo conocedor de la historia de nuestra ciudad no puede desconocer la enorme importancia que esta agrupación tiene para el Ecuador. Por los motivos expuestos, el Honorable Cuerpo Consular de Guayaquil seguirá siendo un haz de luz y esperanza y lampo de gloria para esta ciudad y el país.